



ISBN: 9788410791428
DOI: 10.36006/16452-1

DESCARGA

Recibido: 16 diciembre 2025
Aceptado: 16 diciembre 2025

* Dirección autor:

Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Formación del Profesorado. Universidad de Extremadura. Avda. de la Universidad s/n 10003 - Cáceres (España)

E-mail / ORCID:

jeacbo@unex.es

 <https://orcid.org/0000-0002-7234-8263>

RESEÑA / RESENHA / REVIEW

Alonso-Cano, C., y Herrera-Urizar, G. (2025). *Jóvenes y teléfonos móviles en las aulas. Discursos y dinámicas de prohibición, promoción e indeterminación.* Octaedro

Jesús Acevedo-Borrega *

Hay libros que llegan cuando el debate ya está encendido y, en lugar de hacer que las llamas lleguen más alto, aportan algo más valioso: contexto, matices y una forma de pensar el problema sin caer en trincheras. El volumen coordinado por Cristina Alonso Cano y Gustavo Herrera Urizar nace precisamente ahí: en ese punto en el que el teléfono móvil se ha convertido en símbolo de muchas cosas a la vez (distracción, riesgo, oportunidad, conflicto, modernización...) y donde las respuestas rápidas suelen ser tan tranquilizadoras como poco educativas.

La obra se lee como un recorrido: no busca dictar sentencia, sino acompañar al lector por las capas del fenómeno. Empieza donde suele empezar todo: en los relatos que nos contamos sobre el móvil. El capítulo inicial abre la puerta con una idea sencilla pero potente: antes de decidir qué hacer, conviene entender qué estamos proyectando sobre el dispositivo y por qué el aula se ha convertido en el escenario de esa disputa cultural. A partir de ahí, el libro va cambiando de plano con un ritmo que se agradece. Los autores llevan la conversación al terreno normativo, mostrando cómo las reglas no son neutrales: ordenan la vida escolar, sí, pero también revelan qué miedos, qué expectativas y qué prioridades se han instalado en la agenda educativa. Y cuando el foco se amplía aún más, el móvil aparece ya como un objeto atravesado por intereses y discursos que exceden al centro: política, asesoramiento, industria, promesas de innovación y lógicas de control conviven en el mismo tablero.

Así, lo más interesante es que el libro no se queda con el «ruido» generado por algunas partes interesadas del debate. En un momento clave, la obra se detiene a preguntar: ¿qué nos permite afirmar la evidencia científica, y qué no? En tiempos de titulares y soluciones instantáneas, poner la investigación en el centro funciona como un freno necesario para que la conversación educativa recupere la calma y la profundidad.

A partir de ahí, la mirada se desplaza hacia la vida cotidiana de lo escolar. Los capítulos intermedios logran conectar el móvil con la alfabetización mediática y la ciudadanía: no solo se trata de gestionar el aula, sino de educar en una cultura de la atención, de la información y de la influencia. Y muestran cómo el encuadre de los medios tradicionales condiciona el clima social del problema: cuando el debate público se vuelve moralizante o alarmista, a los centros les resulta más difícil sostener decisiones pedagógicas serenas.

El tramo final es, probablemente, el más humano del manuscrito porque incorpora voces. Por un lado, aterrizan en los dilemas reales del profesorado y de las instituciones: normas, coherencia del proyecto educativo, tensiones entre convivencia e innovación, y el desgaste de sostener decisiones en un entorno polarizado. Después, el libro concede espacio a quienes suelen aparecer como «tema» más que como interlocutores: familias, alumnado y profesorado. Aquí el lector encuentra algo que rara vez aparece en los debates de pasillo: posiciones ambivalentes, preocupaciones legítimas y, sobre todo, una demanda implícita de acompañamiento educativo; no solo de prohibición o permisividad.

El cierre es el broche coherente de todo el recorrido. No idealiza la tecnología, pero tampoco compra la solución fácil. Deja una frase que actúa como brújula

ética para el momento actual: «cuando prohibimos, (...) dejamos de educar». En el fondo, esa idea resume la aportación del libro: el uso del móvil no se «resuelve» con un sí o un no, sino con proyecto educativo, con alfabetización crítica y con instituciones capaces de deliberar sin delegar su función formativa en un decreto o en un impulso social. Al igual que la justicia no se deja contagiar cuando sucede un caso mediático, la educación no debería dejarse gobernar únicamente por la popularidad.

Se trata de una lectura recomendable para investigadores en Tecnología Educativa y para docentes universitarios que formen profesorado: no solo aporta argumentos, sino un modo más maduro de sostener la conversación sobre el móvil en las aulas, devolviéndole lo que a menudo le falta: mirada pedagógica, pensamiento crítico y sentido educativo. Y no estaría de más que quienes toman decisiones educativas realizaran una lectura profunda y oportuna antes de la toma de decisiones públicas en educación.

Leído en perspectiva, el libro, disponible en abierto, surge como uno de los resultados del proyecto US'MOV: un intento serio de comprender por qué el móvil ha terminado ocupando el centro de tantas tensiones escolares. No es un detalle menor que facilite un diálogo sostenido por argumentos, y no solo por impulsos. En última instancia, deja una idea nítida: no discutimos un dispositivo, discutimos la función educativa ante lo digital.